

Desata un conflicto de posiciones en Europa la guerra de las galaxias

Daniilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 10 de julio. La Iniciativa de Defensa Estratégica (SDE) más conocida popularmente como la guerra de las galaxias ha hecho correr torrentes de comentarios en los últimos tiempos, desatando un conflicto de posiciones con varios países europeos— Francia fundamentalmente —no suficientemente esclarecido para la opinión pública.

La proposición norteamericana, presentada a los europeos como una panacea en la estrategia de la defensa esconde, consecuente con la política de Reagan, un oscuro juego cuya finalidad sería comprometer cada vez más a sus eventuales aliados en una carrera sin destino para el desarrollo permanente de la industria bélica.

Para los estrategas europeos aparece cada día más claro que la tónica de la política norteamericana, según la cual las perspectivas de la paz reside en la incorporación constante de nuevos elementos de destrucción, (ellos los llaman disuasivos) no permitirá nunca arribar a acuerdos permanentes para consolidar una situación sin riesgos de conflictos.

La reflexión inmediata de los expertos con relación a la SDE ha sido de que a pesar de toda la eficacia que se obtenga con las nuevas defensas, los países serán siempre vulnerables al arsenal de armas convencionales: bombarderos, aviones pequeños, misiles de Crucero, artillería, etcétera. Lo que en buenas palabras significa que los nuevos armamentos serán eficaces entre sí pero no disiparán los peligros de una guerra convencional.

Diversos países europeos que habían aceptado la instalación de los Pershing con gastos cuantiosos bajo el señuelo de que con ello se aseguraba la disuasión y con ella la paz, afrontan ahora con la proposición de los nuevos planes de Reagan la perspectiva de que todo aquello resulta obsoleto y que es necesario acudir a un nuevo arsenal, cada día más sofisticado, para mantener lo que ellos califican como una posición equilibrada.

Europa enfrentaría así una situación dramática: todo su parque de armas atómicas resultaría inútil de un día al otro y sería necesario echar todo por la borda a fin de romperse nuevamente al día. Francia y Gran Bretaña que han realizado fabulosos gastos para dotar a sus defensas de un cierto número de misiles nucleares se encontrarían abocados a la tarea de comenzar de nuevo otro camino. Este juego repetido constantemente en los últimos tiempos, coloca a los europeos en una triste situación de inoperancia, ya que sus presupuestos militares no tienen las mismas posibilidades que el que les dispensan los norteamericanos. Para dar una idea de la dimensión económico-industrial del proyecto, debería mencionarse el hecho de que, cifrado en billones de dólares, superará la deuda actual de todo el Tercer Mundo.

El otro aspecto del proyecto, en el que Rea-

gan quiere embarcar a Europa es que, prescindiendo de que la investigación produzca o no los resultados buscados, en la SDE va a disparar una innovación tecnológica considerable en Estados Unidos, acentuando la dependencia que en ese campo ha venido sufriendo Europa de los norteamericanos. Y lo más triste de la situación es que esto se producirá con el apoyo económico de los propios países europeos, como por otra parte ha venido sucediendo hasta ahora con el desarrollo de la industria armamentista norteamericana.

Es por esta razón que en abril del año pasado, el gobierno francés propuso la fundación de una agencia europea para la colaboración en un proyecto llamado Eureka. La agencia se propone realizar trabajos de investigación científica en campos similares a los de la guerra de las galaxias, pero con fines pacíficos. Esta alternativa, que en principio chocó con la posición alemana de franco apoyo al proyecto de Reagan, acaba de obtener el apoyo unánime de los doce países reunidos en la cumbre de Milán. Mitterrand anunció durante la reunión los deseos de adherir a la iniciativa por parte de Noruega, Austria, Suecia y Suiza.

De culminar estos esfuerzos, se abriría un frente nuevo de países enfrentados a la estrategia norteamericana de las SDE, con lo cual habrá que ver si la Administración Reagan decide continuar sola avanzando con su proyecto se apresta a emprender la lucha para abrir brechas en el nuevo bloque que los enfrenta.

Hay otro aspecto de la cuestión que merece considerarse. La posición norteamericana, que ahora se vuelca en favor del desarrollo de medios defensivos altamente sofisticados, ha experimentado un cambio radical en la orientación de su estrategia armamentista, sin que existan razones suficientes que expliquen este brusco cambio.

Aun en el caso de que las negociaciones de Ginebra tuviesen éxito, Estados Unidos pudiera imponer sus criterios acerca de los cuatro puntos decisivos; estabilidad, reducción, igualdad y verificabilidad en el campo de los misiles, la disuasión según la posición norteamericana, seguirá dependiendo "de la amenaza de represalia nuclear defensiva", aun en los niveles menores que fijarán en aquella conferencia.

El problema consiste, sin embargo, en que el fundamento de la política norteamericana no conduce esencialmente a disminuir la tensión internacional, sino a mantener una actitud de permanente alerta desarrollando cada día nuevos elementos de disuasión para evitar los riesgos de una guerra. "Si con medios defensivos suficientes — ha afirmado el secretario de Estado norteamericano George Schultz— pudiéramos privar a cualquier posible adversario de toda expectativa de alcanzar su objetivo a través de la fuerza militar, de tal manera que ninguno de los dos lados amenazara a la población del otro, entonces sería este el camino preferible y moral".

Es, como puede verse, el principio mismo de los medios para lograr la paz lo que está en juego.

Para Estados Unidos, que ahora se vuelca en el desarrollo de unos sistemas bélicos altamente sofisticados, pese a que ellos le adjudiquen simplemente un carácter defensivo, la paz no parece ser posible, mas que en el cuadro de un permanente descubrimiento de nuevas fórmulas para destruir posibles ventajas del adversario.

Las negociaciones para lograr un equilibrio de las nuevas armas estratégicas adquirirían un carácter permanente y la humanidad viviría entonces con la seguridad inestable que otorga el equilibrio, pero no con la tranquilidad que brindaría un acuerdo basado en una concepción humanístico tradicional de Estado de paz, en el que todos los países pudieran crear en liberar, con la utilización plena de todos sus recursos, las mejores condiciones de vida para todos los habitantes de la tierra.